



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 10**

# **CTX 107 FUNDAMENTOS DE PASTORAL**

Segovia Baus, Galo. “Abrazar nuestras heridas: cómo asumir el cuidado pastoral, desde la fe cristiana, para responder a la epidemia por VIH”. En *Teología y VIH y Sida en América Latina: Una colección de artículos de estudiantes de maestría de cuatro instituciones teológicas*, organizado por Valburga Schmiedt Streck, 43-52. Sao Leopoldo: Oikos, 2013.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

*Abrazar nuestras heridas<sup>1</sup>:  
cómo asumir el cuidado pastoral,  
desde la fe cristiana, para responder  
a la epidemia por VIH*

**Galo Segovia Baus S.J.**

**Introducción**

En el contexto de globalización, creciente pauperización y pluralidad religiosa latinoamericana (GUTIÉRREZ, 2002), el presente artículo<sup>2</sup> investiga el cuidado de nuestras heridas y -en clave de perdón y reconciliación- lo confronta con la manera de actuar de Jesús de Nazaret con los enfermos estigmatizados o “heridos” de su época: “siempre sorprendente, desafiante, escandalosa y provocativa con relación a todos los códigos vigentes de pureza y santidad” (ORLOV, 2012).

Lo anterior sirve de referencia para proponer una *praxis* re-significada en la comunidad acerca de una cultura política de perdón y reconciliación, como oportunidad para abrazar nuestras heridas mediante un proceso educativo de responsabilidad pastoral en la construcción de confianza en las comunidades de fe y vida, en el contexto de los conflictos que los ministros eclesiales podemos ocasionar consciente o inconscientemente frente a las personas que viven con VIH.

Se parte del supuesto de la apertura a una experiencia de fe cristiana de los ministros eclesiales y la comunidad, pues “la misma es una comunidad

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de la monografía para la Maestría en Teología “Dignidad humana y cuidado en VIH”, cuyo director es el P. Ignacio Madera Vargas, SDS.

<sup>2</sup> Los destinatarios de este artículo son preferentemente los pastores, presbíteros, los agentes de pastoral de la salud de la Iglesia y otras personas implicadas en el cuidado de las personas que viven con VIH y Sida.

de pecadores [todos y todas] reconciliados a través de la escandalosa gracia gratuita de Aquel que se revela en todas las vulnerabilidades de Cruz de Jesús de Nazaret” (ORLOV, 2012).

En este contexto, la tesis que se argumentará es que el testimonio de Jesús de Nazaret nos invita a abrazar nuestras heridas (la del pastor, del presbítero, de la comunidad excluida, entre otros) y las causadas a las personas que viven con VIH, mediante la puesta en práctica de la cultura del cuidado “o promoción de todos los derechos y todas las dignidades” (ORLOV, 2012) al otro u otra, iniciada desde la conversión cristiana. Solo así se puede abrir caminos nuevos de *justicia teologal* que procede de la “gracia vencedora de Cristo” (PARRA, 2010) y nos conduce hacia una *paz fruto de la justicia estructural* “cuando luchamos por los derechos humanos, la libertad y la dignidad” (PARRA, 2010, p. 29).

El cuidado del otro y de la otra y la prevención de las heridas causadas por VIH se sustentan teológicamente desde el perdón como un derecho evangélico<sup>3</sup> y por lo tanto derecho humano (NARVÁEZ, 2010). Lo anterior tiene su origen en el misterio de la encarnación de Cristo, el Mesías, el Señor, quien siendo Dios asume en la Cruz toda la vulnerabilidad humana, psicológica y social (2 Cor 5,17-19). En armonía con lo anterior, la vida en el espíritu del Resucitado reclama un proceso educativo “siempre contracultural, transcultural, inculturado” (ORLOV, 2012) en la Iglesia sobre la práctica creativa de una cultura política eclesial del perdón y reconciliación restaurativa más allá de los confesonarios, las sacristías o consejerías (NARVÁEZ, 2010).

Así, se impulsará el horizonte abierto y permanente de transición: del poder al servicio, del descuido al cuidado, del olvido de los derechos humanos a la reivindicación de los mismos, del tener al dar y sobre todo el paso del orgullo a la humildad de Jesús, “quien al despojarse de su Majestad asume todas las vulnerabilidades y rompe con la imagen del Dios todopoderoso de la Teología de la Prosperidad” (ORLOV, 2012).

---

<sup>3</sup> Derecho evangélico es la dignidad y el respeto que nos debemos todos los seres humanos por ser imagen y semejanza de Dios (Constitución *Gaudium et spes* del CONCILIO VATICANO II, 1991, p. 143 y ss) y el don de participar de la vida divina (cfr. Ef. 2,18; 2 Pe 1,4; Constitución *Dei Verbum* del CONCILIO VATICANO II, 1991, p. 81).

## 1. Exploración de la situación de los rostros heridos

### 1.1. Algunos rostros heridos asociados al fenómeno del VIH

Cuando Monseñor Arnulfo Romero, Obispo mártir de El Salvador, en una de sus cartas pastorales, citada por el P. Parra S.J. (2010, p. 24), describe las caras heridas de los ultrajados y despreciados... se acerca al realismo antropológico de los rostros que le lleva a la pregunta “¿con qué derecho se ha catalogado a hombres -y mujeres- de primera clase y a hombres -y mujeres- de segunda clase, cuando en la teología de la persona humana hay una sola clase, la de los hijos de Dios?”.

Por eso, si se desea acercarse a una respuesta evangélica a estas heridas frente al VIH, es menester indagar sobre cómo la práctica de la cultura<sup>4</sup> de la reconciliación con base en la justicia solidaria del Reinado de Dios es signo de vida y humanización. En los heridos, los enfermos e insignificantes<sup>5</sup> el evangelio nos invita a reconocer a Cristo (Mt 25,45) quien se encarnó por amor de recrearnos en Él. Más aún, Gustavo Gutiérrez (1999) concibe que “*dónde están los pobres está Jesucristo* el cual refiere es uno de los fundamentos de lo que M. D. Chenu llamaba la ‘ley de la encarnación’, en tanto criterio para leer el mensaje de Jesús”<sup>6</sup>.

En la situación de la herida a causa del VIH<sup>7</sup>, cuando se habla de los rostros heridos se trata de los “vulnerables al estigma y discriminación relacionados con el VIH y Sida” (ORLOV, 2012), en nuestro continente se refiere preferentemente a “quienes por su orientación sexual, género (o

<sup>4</sup> Se opta por la noción empírica de cultura que se la concibe como “el conjunto de significaciones y valores que informan un determinado modo de vida” (LONERGAN, 1988, p. 9).

<sup>5</sup> “[...] estos son siempre estigmatizados por diversos códigos de pureza” (ORLOV, 2012).

<sup>6</sup> En este sentido es “El Dios escondido de Lutero, es decir el que siempre se revela en forma paradójica, desde quienes han sido despojados de todo derecho y donde su Divino Rostro ha sido totalmente desdibujado por la aplicación radical pero equivocada de códigos de pureza” (ibid.).

<sup>7</sup> El estigma o herida por VIH expresa una actitud de marcar y rotular conciencias (LUQUE, 2011) y, según Goffman (1963), “es una construcción social de atributos capaces de producir una identidad deteriorada, de desacreditar, descalificar o devaluar a personas o grupos a tal punto de condenarlos a una condición inhumana, indigna” (ARISTIZABAL, 2010, p. 291). Existen tres tipos de estigma: corporal (físico), individual (modo de ser) y “tribal” (racial, étnico, sexual) (ibid., p. 291). En este sentido, el estigma por VIH tiene tres características básicas: es actitudinal de desprecio, cognoscitivamente una fijación del pensamiento y moralmente es un acto de exclusión de la sociedad y comunidad (CLIFFORD, 2005).

identidad de género) no cuentan, quienes no tienen derecho de tener derechos” (GUTIÉRREZ, 2011).

Con base en lo citado se invita al pastor, al presbítero y a las y “los agentes de la acción pastoral reparadora” (ORLOV, 2012) a vivir un proceso de dejarse abrazar por el Amor en el camino del cuidado al otro, en el proceso de reconciliación al estilo de Jesús, configurarse con Cristo y dejarse mover hacia el servicio diaconal nacido del amor entrega total-incondicional o *kénosis* (URIBARRI, 2001) y, su fruto, la acogida, perdón y comensalidad lucana (BARRIOS, 2007), todo lo cual tiene sentido desde la victoria de la cruz de Jesús (RAHNER, 1980; MOLTSMANN, 1985) y en la permanente “búsqueda de la nueva imagen de Dios que pasa de la omnipotencia arbitraria a la compasión solidaria” (QUEIRUGA, 1997, p. 16), es decir, la reconciliación festiva (Lc 15,21-23). Ahondemos más: entre las raíces estructurales de la herida o estigma religioso por VIH se estiman dos: el poder pastoral (ALBANO, 2005) y la imagen de Dios castigador<sup>8</sup> (SANDERS, 2007). Se hará una aproximación a las relaciones de poder<sup>9</sup>.

### **1.2. Poder pastoral frente al VIH**

¿Qué tan necesario es que algunos pastores y presbíteros de la Iglesia ejerzan el poder sobre las conciencias para exigir a sus feligreses el cumplimiento literal de normas y leyes universales, en el contexto del VIH? En realidad, la respuesta es: no hay necesidad de ese universalismo esclavizante, porque “el amor nos hace libres” (GIL, 2011) y nos rescata de todo poder de dominación, mientras que la autoridad de Jesús es testimonial en el servicio humilde y siempre proviene de su Padre *Abba* Dios (Cfr. Rom 3,1-2), no de persona alguna. Además, lo que Jesús mira es el corazón (CONCILIO VATICANO II, 1991, p. 146), y según esta ley interior del amor

---

<sup>8</sup> En relación a la imagen de Dios castigador, estigma social y epidemia por VIH existe una relación directa en cadena porque el imaginario social o constructo cultural se basa en la premisa que “todo lo que se cree de Dios se practica” (GONZÁLEZ-FAUS, 1985). La vinculación entre imagen de Dios castigador y epidemia por VIH puede ser objetiva o historia personal y subjetiva o constructos sociales (PONCE, 2011; PINOS, 1995; VIDAL, 1997).

<sup>9</sup> Según Piñón (2006), las raíces más profundas del árbol de los problemas [relacionado con el VIH] describen los factores personales y sociales que influyen, e incluso dictan, el comportamiento de los individuos y las comunidades. Una característica clave común a todas estas raíces es que todas surgen a partir de desequilibrios de poder, los cuales, a su vez, generan desequilibrios de poder entre individuos, comunidades y países.

la persona será juzgada (Cfr. Rom 2,15-16), nunca seremos examinados por leyes externas o esquema de la Ley (GONZÁLEZ, 1999). La auténtica autoridad es la que se entrega fiel y se dispone a morir para que el otro o la otra tenga vida (TRIGO, 2004), porque “si quieren seguirme niéguese a sí mismos, tomen su cruz y síganme” (Cfr. Mc 8,34-35). Esta fidelidad a la voluntad de Dios ocasionó “la muerte subversiva de Jesús de Nazaret que es consecuencia de su comensalidad escandalosa con todas y todos los estigmatizados por el sistema de poder político y religioso” (ORLOV, 2012).

Por otro lado, el poder pastoral frente al VIH, según Aristizábal (2010, p. 294), es una forma de *violencia simbólica (afectiva o moral)*, y se expresa en el uso y abuso del poder mediante: lenguaje, imágenes y prácticas. Lo cual, aplicado a la herida por VIH, se interpreta que el lenguaje religioso (por ejemplo: “Dios te castigó con el VIH”) puede crear imaginarios excluyentes (‘eres sucio e indigno de incluirte en la Iglesia’), que al mismo tiempo promueven prácticas de separación de personas en comunidades de la Iglesia (por ejemplo: ‘no puedes recibir ningún sacramento porque eres impuro’). Este poder como imaginario social es de índole jerárquico, vertical, dominante (PINOS, 1995), frente a lo cual se explora el testimonio de Jesús de Nazaret que tiene un sentido reconciliador desde el vaciamiento por amor incondicional (ORLOV, 2012).

## **2. Frente al poder pastoral, Jesús cuida y abraza nuestras heridas**

### ***2.1. Testimonio de Jesús frente a nuestras heridas***

Jesús cuidaba “abrazando nuestras heridas”, tocando al indigno, indeseable y enfermo (Mc 1,40-41), lo cual era un escándalo porque esas personas en su época eran consideradas impuras. Por otro lado, frente al código de santidad de los jefes religiosos, en Jesús se reconoce una actitud de inclusividad de género (PAGOLA, 2012, p. 195-197) mediante el cuidado cercano a las personas que viven excluidas socialmente, como lo demuestra el relato de la mujer sirofenicia (Mc 7,29) y cananea (Mt 15,28).

Los evangelios muestran también cómo Jesús se relacionaba activa y afectivamente con los enfermos (Mc 10,52; 5,34; Mt 9,22)<sup>10</sup>, cómo invitaba

---

<sup>10</sup> “Jesús servía y amaba a los ‘pequeños’, son imagen de las personas despojadas de su condición de ciudadanos en el pleno ejercicio de sus derechos” (ORLOV, 2012).

a la persona a ser protagonista de su sanación al decirle “levántate” (Mc 2,11; Mt 9,2), cómo suscitaba encuentros personales con la Samaritana, Nicodemo y Zaqueo, e invitaba a la vida en abundancia (Jn 10,10), al Hijo Pródigo (Lc 15,20-24) para adherirse al banquete de la diversidad en la unidad (1 Cor 12,3-13).

De estas maneras: tocando, vinculándose e incluyendo alegremente a todos y a todas, Jesús reconcilia y abraza celebrativamente nuestras heridas. Lo anterior invita a revisar el modo como el pastor, el presbítero, los agentes pastorales y la comunidad de creyentes en general se relacionan hoy con las personas que viven con VIH y con la misma epidemia.

### **3. Cultura del cuidado pastoral frente al VIH. Caminos abiertos de reconciliación**

#### ***3.1. Las heridas frente al VIH, cuestión de dignidad humana***

Cuando Jesús cuida y reconcilia ama incondicionalmente (PAGOLA, 2007); le interesa que la persona no sufra, no sienta miedo y sea incluida socialmente, reconociendo su dignidad de persona humana, como en el caso del leproso (Mc 1,40-45) porque Dios no desprecia a nadie (Hch 10,34) y todos somos imagen de Dios y con capacidad de conocer y amar al Creador (CONCILIO VATICANO II, 1991).

Además, se ve en el Reinado de Dios la efectuación libre del compromiso histórico de reconciliación de todos nacido como memorial grato de su entrega eucarística (NARVÁEZ, 2010, p. 75), en nuestro caso la reconciliación de los pastores, presbíteros, líderes religiosos, agentes pastorales y otros ministros eclesiales con las personas que viven con VIH.

#### ***3.2. Cuidados de las heridas por VIH: perdón<sup>11</sup> y reconciliación***

Queda un camino abierto para vivir una propuesta educativa de reconciliación. Un largo y complejo proceso de construir confianza, emprender el cuidado integral (aquí está la propuesta de este artículo), restablecer

---

<sup>11</sup> “El perdón es un don, un regalo divino, es un amor excesivo y al mismo tiempo es una decisión que se aprende, no es olvidar, no es impunidad, es recordar con otros ojos” (NARVÁEZ, 2010).

la restauración, dialogar (aquí se rompe el silencio eclesial por VIH) y acordar la comunión, y finalmente hacer memoria y celebrar la eucaristía (NARVÁEZ, 2010).

El cuidado como cultura política, específicamente la justicia restaurativa (NARVÁEZ, 2010) y reparación de las heridas frente al VIH, constituye un imperativo evangélico del mensaje cristiano: “perdónense y ámense los unos a los otros como yo los he amado”. Queda el desafío de profundizar y procurar la práctica de la justicia teologal, que es “la justicia no con la que Dios es justo, sino con la que Dios nos hace justos, es la raíz última de la justicia social y de la paz social” (PARRA, 2010, p. 29). Aplicado al tema de este artículo, significa que abrazaremos nuestras heridas estructurales en la medida que social, comunitariamente e interpersonalmente los presbíteros, pastores y más ministros de la Iglesia pongamos en práctica el imperativo evangélico del cuidado, la solidaridad y inclusividad social, reconciliadora, reparadora material y de la dignidad humana y sobre todo la “utopía” del Reinado de Dios acerca del compromiso deliberado y evaluado del “nunca más” exclusión, heridas y miedos a todos y todas especialmente a las personas que viven con VIH.

### **Conclusiones**

Luego de este recorrido desde una aproximación a la antropología de los rostros heridos por VIH en Latinoamérica, pasando por el testimonio del cuidado de Jesús: tocando e incluyendo a los pequeños, y hasta llegar a proponer abrir un horizonte de re-significación y ejercicio personal y comunitario del cuidado pastoral a todas las personas, de manera preferente a quienes viven con VIH y desde la cultura del perdón y reconciliación, se concluye lo siguiente:

El cuidado de Jesús se caracteriza por tocar nuestras heridas, lo cual significa la cercanía, inclusión y devolver la dignidad al desacreditado, a todos y todas, entre ellos a personas por que viven con VIH. En este orden de ideas la cultura política del perdón y reconciliación y VIH es un campo abierto de indagación que acoge la justicia teologal restaurativa del Reino y protege los derechos humanos como imperativo evangélico. Así, se puede iniciar un camino auténtico de perdón y reconciliación si hay apertura de vivir la humildad (kénosis) y si en la práctica el pastor y el presbítero se dejen evangelizar por la persona que vive con VIH.

Se ve la necesidad de una formación continua e integral de los ministros eclesiales. Así, paralelamente al proceso de cuidado a las personas que viven y conviven con VIH, es menester que los agentes de la acción pastoral, el pastor, el presbítero, entre otros, tengan la oportunidad para una formación continua e integral: espiritual, académica, apostólica y comunitaria. Se sugiere la necesidad de un autoconocimiento, una honda vida de oración, examen de conciencia diaria, un acompañamiento espiritual, es decir un camino que favorezca una responsabilidad frente a su ministerio y de creatividad en su desempeño<sup>12</sup>.

*Se recomienda que una de las reflexiones de los ministros eclesiales en la cotidianidad frente a las heridas por VIH sea ¿cómo asumir creativamente el cuidado de sí y del otro como proyecto del Reinado de Dios como alternativa ética para responder a la epidemia por VIH? De entre ellas se invita a la práctica de solidaridad, el servicio, la diaconía que se muestra en el camino abierto de Jesús, “disestigmatizando al leproso, siendo capaz de cambiar la mirada de quienes le miran la llaga olvidándose de la persona” (LUQUE, 2012) al tocar a todos y todas, preferencialmente a los más excluidos, necesitados y empobrecidos.*

Finalmente, uno de los caminos abiertos es como re-significar comunitariamente el cuidado de sí, el cuidado del otro y la reconciliación eclesial-social. Una de las pistas es el abordaje integral y sistémicamente con base en el respeto a la dignidad de la persona humana, imagen de Dios. Con este fundamento identitario damos el salto al cuidado del otro o alteridad, camino hacia la reconciliación comunitaria mas allá del sacramento de la confesión de la Iglesia Católica y de las consejerías.

## Referencias

ALBANO, S. *Michael Foucault: glosario de aplicaciones*. Buenos Aires: Quadrata, 2005.

ARISTIZÁBAL, C. Estigma y discriminación frente a personas con VIH como fuente de vulnerabilidad e inequidad en la atención de salud. *Sida y Sociedad*, p. 289-320, 2010.

---

<sup>12</sup> Para “sensibilizarnos y reflexionar a todos los ministros y agentes eclesiales sobre ¿desde qué relectura bíblica, confesional y propuesta pastoral estamos actuando?” (ORLOV, 2012).

- BARRIOS, H. *La comunión de mesa*. Bogotá: Javegraf, 2007.
- BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 2010.
- BOFF, L. *La Trinidad es la mejor comunidad*. Bogotá: Paulinas, 1992.
- CLIFFORD, Paula. *Teología cristiana y VIH/SIDA*. Buenos Aires: Epifanía, 2005.
- CONCILIO VATICANO II. *Dignidad humana*. Bogotá: Paulinas, 1991.
- GIL, M. I. El amor nos hace libres: una aproximación al horizonte liberador de la moral. *Theologica Xaveriana*, p. 98-129, 2011.
- GONZÁLEZ, Antonio. *Teología de la praxis evangélica*. Bilbao: Sal Terrae, 1999.
- GONZÁLEZ-FAUS, J. I. *Crear solo se puede en Dios*. Santander: Paulinas, 1985.
- GUTIÉRREZ, G. [www.memoriayprofecia.com.pe/.../Donde\\_est\\_el\\_pobre](http://www.memoriayprofecia.com.pe/.../Donde_est_el_pobre). Disponible en: <[www.memoriayprofecia.com.pe/.../Donde\\_est\\_el\\_pobre](http://www.memoriayprofecia.com.pe/.../Donde_est_el_pobre): [www.google.com/webhp?hl=es&tab=mw#hl=es&gs\\_nf=1&tok=18-ze\\_4QN4o4OHwnEsdKwQ&pq=rasgos%20sufriente](http://www.google.com/webhp?hl=es&tab=mw#hl=es&gs_nf=1&tok=18-ze_4QN4o4OHwnEsdKwQ&pq=rasgos%20sufriente)>.
- \_\_\_\_\_. Situación y tareas de la Teología de la Liberación. *Theologica Xaveriana*, p. 503-529, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Conferencia sobre Teología y VIH*. Lima, 2011.
- LONERGAN, B. *El método en teología*. Salamanca: Verdad e Imagen, 1988.
- LUQUE, R. ¿Es usted vulnerable al SIDA? In: \_\_\_\_\_. *El SIDA en primera persona*. Bogotá: Panamericana, 2001. p. 125-143.
- \_\_\_\_\_. Cuidado de sí y su relación saber, poder y discursos médicos sobre SIDA y su impacto en el hombre gay. *Anamnesis*, p. 11-28, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Seminario de Ciencias Sociales y VIH*. Bogotá, 2012.
- MADERA, I. Tendencias de la antropología teológica. *Historia de una vida*, p. 125-148, 2007.
- MOKGETHI-HEATH, J. P. *Seminario Teología Pastoral y VIH*. Bogotá, 2012.
- MOLTMANN, J. *El Dios crucificado*. Salamanca: Sígueme, 1985.
- MONTERO, O. Iglesia diaconal para una Iglesia de los pobres en Latinoamérica. *Reflexiones Teológicas*, p. 81-94, 2011.
- NARVÁEZ, L. *La revolución del perdón*. Bogotá: Paulinas, 2010.
- ORLOV, L. *Comunicación personal*. Buenos Aires, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Toquemos las vulnerabilidades*. Lima, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Seminario de Teología Pastoral en VIH*. Bogotá, 2012.
- \_\_\_\_\_. *El amor incondicional*. Buenos Aires: Epifanía, 2010.

- PAGOLA, J. A. *Jesús, aproximación histórica*. Madrid: PPC, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Camino abierto por Jesús: Marcos 2*. Bogotá: PPC, 2012.
- PARRA, A. S. *Textos, contextos y pretextos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Violencia total y paz real*. Bogotá: Javegraf, 2010.
- PINOS, J. L. *Los imaginarios sociales*. Bilbao: Sal Terrae, 1995.
- PIÑÓN, M. F. *Prevención integral del VIH*. México, 2006.
- QUEIRUGA, A. T. *El Dios para hoy*. Bilbao: Sal Terrae, 1997.
- QUEZADA, M. D. *VIH y sida: respuesta desde la fe*. Bogotá, 2011.
- RAHNER, K. *¿Qué debemos creer todavía?: propuestas para una nueva generación*. Santander: Sal Terrae, 1980.
- \_\_\_\_\_. *Curso fundamental sobre la fe*. Madrid: Herder, 1979.
- ROMERO, O. *Cartas pastorales*. San Salvador, 1979.
- SANDERS, F. El sida: ¿Castigo de Dios? *Concilium*, p. 61-74, 2007.
- TRIGO, P. S. *El poder en perspectiva teológica*. Bogotá: Javegraf, 2004.
- URIBARRI, G. El estilo kenótico del amor cristiano. In: GABINO, U. *Portar las marcas de Jesús*. Madrid: Desceleé De Brouwer, 2001. p. 140ss.